

ESCUCHANDO A DIOS EN EL DESIERTO PARTE 1

Factores del ruido interno y externo

Mateo 4:1-11

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. 2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. 3 El tentador se acercó y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. 4 Pero él respondió y dijo: —Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. 5 Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso de pie sobre el pináculo del templo, 6 y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te llevarán, de modo que nunca tropieces con tu pie en piedra. 7 Jesús le dijo: —Además está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu Dios[c]. 8 Otra vez el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria. 9 Y le dijo: —Todo esto te daré, si postrado me adoras. 10 entonces Jesús le dijo: — Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás. 11 Entonces el diablo lo dejó y, he aquí, los ángeles vinieron y le servían.

Siempre me encanta comenzar con el contexto y para este pasaje, el contexto es solo una palabra... “Entonces”. ¿Cuándo? Regrese a las últimas palabras de Mateo 3...

Mateo 3: 13-17

Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. 14 Pero Juan procuraba impedirselo diciendo: —Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? 15 Pero Jesús le respondió: — Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió. 16 Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. 17 Y he aquí, una voz de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

Entonces Jesús ha sido bautizado y públicamente abrazado y besado por Su Padre. “Este es mi Hijo al que amo, estoy muy complacido con él”. Este es el pináculo del éxito de Jesús. Debería ser el pináculo del éxito para todos nosotros, pero elegimos muchos otros caminos hacia la aprobación: Jesús solo conocía UN camino hacia la aprobación y eso para enorgullecer a su padre. Y aquí ... lo ha hecho. Solo escuchó las palabras. Sin hacer un milagro, sin ser probado, sin ser crucificado, TIENE lo que necesita. Y el mundo ha visto cómo su Padre habla palabras de vida sobre él. Y luego ... lo lleva al desierto. De hecho, eso es algo en lo que todos los narradores del evangelio están de acuerdo: el viaje al desierto no fue opcional. Jesús fue llevado allí; algunos relatos dicen que Dios lo llevó allí.

Su desierto era un lugar de prueba, tentación, hambre y soledad, y fue causado por la mano de Dios mismo. Dios lo llevó allí. Nuestras visitas al desierto pueden parecer temporadas de dolor físico, rupturas de relaciones, problemas financieros, confusión emocional.

Nuestro desierto podría estar hecho de largos tramos de desilusión y soledad. Largas temporadas en las que se siente que simplemente no hay suficiente: no hay suficiente esperanza, no hay suficiente propósito, no hay suficiente fuerza para las necesidades que giran y giran. El año pasado fue un largo desierto para muchos de nosotros, de aislamiento y luchas políticas. El desierto puede parecer muy diferente para cada uno de nosotros; la única garantía es que enfrentaremos uno, dos o veintisiete de este lado del cielo. Si bien varían enormemente, hay dos cosas que son consistentes en todas las estaciones del desierto ... dos garantías de devolución de dinero: 1) Cada una presenta desafíos distintos. 2) Cada uno tiene distintas oportunidades de crecimiento, vida y cambio. Hay muchas oportunidades, pero hay tres que veo en la mayoría de ellas:

1. La naturaleza nos libera de la actuación y la hipocresía.

No hay nadie a quien impresionar. Nadie a quien engañar. Nadie a quien convencer. Solo hay un miembro de la audiencia. Jesús se encuentra cara a cara con el diablo en Su desierto y tiene que luchar por la verdad sin que nadie lo observe excepto Su Padre. Este, supongo, es un gran campo de entrenamiento para cuando regrese al mundo real donde siente que todos lo están mirando. Esto, estoy pensando, lo prepara para ese momento mientras colgaba de una cruz en un escenario cósmico con toda la creación mirando, pero enfocado solo en la atención de Su Padre. Los asientos baratos siempre están mirando y siempre tendrán una opinión sobre lo que debes hacer, decir o creer: la naturaleza te da la oportunidad de vivir para una audiencia de uno.

2. El desierto nos recuerda quiénes somos.

En nuestra vida cotidiana, tenemos muchos títulos, responsabilidades y descripciones de funciones. Hoy soy esposa, mamá, escritora y pastora. Es fácil tomar estas etiquetas como indicadores de que somos lo suficientemente bueno. Todos esos títulos podrían cambiar y luego, ¿qué tengo? El desierto tiene una forma de reducir nuestras identidades profundamente arraigadas. Al final, hay exactamente tres cosas en las que puedo apostar mi bandera y decir: este soy yo y este siempre seré yo.

Soy visto. Soy conocido. Soy amado incondicionalmente. Estas son las cosas que sé con certeza que han sido ciertas desde antes de que respirara por primera vez y seguirán siéndolo mucho después del último. Y si estos son los indicadores más verdaderos de quién YO SOY, entonces estas son claramente las identidades que estarán más amenazadas por el enemigo de mi alma. En el desierto, Satanás tienta a Jesús con muchas cosas: comida para su hambre (que me hubiera funcionado) y la adoración del mundo, pero la que me parece más insidiosa es “Tírate de este templo - Dios te salvará ... ¿no es así? Satanás tienta a Jesús para que pruebe la bondad de su padre y la aprobación de su padre. Puedo imaginarme en este momento, Jesús repitiendo una y otra vez, “Soy su hijo amado. Él está complacido conmigo “. “Soy su Hijo amado. Él está AGRADABLE conmigo “.

3. El desierto acalla el tráfico del mundo para que podamos escuchar a Dios

porque nadie más quiere estar allí contigo. ;) PERO Dios... Él irá contigo a los lugares difíciles. “¿A dónde puedo ir de tu presencia?” A la montaña, al valle, a las profundidades del infierno hasta el borde del desierto salvaje. Cuando el tráfico del mundo se calma, tenemos un asiento de primera fila para conocer los caminos y las palabras de Dios.

Cuanto mayor me hago, más creo que escuchar a Dios es el premio. Es la cosa. Es el punto de todo esto. Y, sin embargo, muy pocas personas lo convierten en una prioridad.

Me casé hace dos años y tengo la licencia de matrimonio para demostrarlo. Es la evidencia de que nos casamos. Pero ni siquiera sé dónde está, no me importa ni un poco ese documento, sabes lo que me importa en mi ¿matrimonio? Me importa que me vean, me conozcan y me amen incondicionalmente (o al menos tan incondicionalmente como un humano puede lograrlo).

(Historia: hablar ... cenar ... conversación).

Desarrollamos la relación a través de la conversación en torno a una mesa para cenar o alrededor de nuestras dudas o de nuestros miedos, pero toda nuestra relación está en el espacio sagrado de las palabras compartidas. (Aparte: cada vez que tomamos la comunión, es una oportunidad para unirnos a Jesús en el desierto de la cruz y experimentar una conversación con Él ... experimentar la intimidad de la relación allí).

El desierto puede estar lleno de dudas sobre quién es Dios y cómo ama. . También puede ser el lugar exacto donde se descartan esas dudas. En esto, Jesús modela el desierto como una escuela de capacitación para el discipulado.

A veces el desierto nos encuentra. No tienes elección. No tienes nada que decir. Aterrizas en un lugar solitario, lleno de largas noches, días duros y, a veces, esos espacios no son del todo silenciosos; a menudo están llenos de nuestros propios pensamientos en guerra o las palabras del maligno. Si bien puedo decir con seguridad que Dios siempre me ha encontrado en mis temporadas en el desierto, puedo

decir con la misma convicción que el enemigo siempre me ha encontrado allí también. Me recibe con ideas como, “Estás realmente solo aquí, ¿no? ¿Por qué un buen padre enviaría a su hija a un lugar como este si la amaba? Me encuentra con: “Quizás no sobrevivirás aquí. Tal vez tu fe no sobreviva “.

[Historia: 2009].

Unos meses más tarde, todo mi mundo se derrumbó cuando a mi esposo le diagnosticaron ELA, pero mi visión de quién era Dios no cedió ni una pulgada durante ese temblor externo. Fue en el misterioso desierto de siete días causado por No sé qué sigue siendo la semana más desesperada de mi vida, pero también la semana en la que Dios me encontró de una manera que no puedo describir por una razón que no puedo identificar; solo sé que Él usó ese tiempo en mi vida para enseñarme a no temer al desierto.

A veces esos lugares salvajes te encuentran. No porque Dios te odie o porque te esté probando, sino porque la vida es dura y no siempre justa. Somos pequeños seres humanos que enfrentamos grandes problemas como la enfermedad, la separación, la injusticia, el abandono y la angustia. No creo que Dios crea cada desierto, ni por un minuto, pero sí creo que Él usa cada desierto. Creo que, como lo hizo con Su Hijo, nuestro buen Padre usará cada desierto como una escuela de entrenamiento de discipulado si se lo permitimos.

A veces elegimos el desierto.

Lucas 5: 15-16 dice esto:

Sin embargo, su fama se extendía cada vez más y se juntaban a él muchas multitudes para oírlo y para ser sanadas de sus enfermedades. 16 Pero él se apartaba a los lugares desiertos y oraba.

Es fascinante para mí cuántas veces vemos a Jesús elegir soledad. Nosotros también podemos elegirlo ... es realmente contradictorio.

[HISTORIA: Desierto de dolor / vergüenza / miedo.]

Esta temporada de desierto fue más allá de un tiempo de tranquilidad en el por la mañana - requirió un significativo alejamiento del ruido del mundo y enfrentar el ruido en mi propia alma. He hecho esto muchas veces desde entonces y nunca me ha fallado.

En el rugido del ruido en tu cultura y en el rugido del ruido interior tu propio corazón y mente, ¿cómo escuchas la voz de Dios? Escucharlo es el premio. Escuchándolo y respondiendo a Su la voz es el latido del corazón de la relación. Y este es el tesoro de el desierto: crea un espacio para la conversación. E incluso sabiendo esto, todavía a veces lucho con casi todo en me. Lucho por mantener mi apretada agenda y mi ruidosa vida. ¡ Evite volver mi visión hacia adentro manteniéndome enfocado en todo girando a mi alrededor. Estoy tratando de aprender a ir con gracia a los espacios tranquilos, independientemente de lo que me haya llevado allí.

Quiero terminar con uno de mis salmos favoritos. Habla a esto tan claramente. Al considerar la temporada actual de su vida y el ruido en tu mundo ... dejarías que estas palabras se hundieran en la tierra de tu alma. Deje que saturen sus miedos sobre la futuro o su necesidad de respuestas o su deseo de controlar lo que sigue. El Espíritu Santo habla a través de ellos directamente en el tráfico de su la vida.

Dios es un lugar seguro para esconderse listo para ayudar cuando lo necesitemos.

Nos paramos intrépidos al borde del acantilado de la perdición, valiente en tormentas de mar y terremotos, Antes de la prisa y el rugido de los océanos, los temblores que mueven montañas ...

¡Atención a todos! ¡Vea las maravillas de Dios!

Planta flores y árboles por toda la tierra, Prohíbe la guerra de polo a polo rompe todas las armas en su rodilla. “¡Sal del tráfico! Toma una larga amorosa mirada hacia mi, tu Dios Supremo, por encima de la política, por encima de todo “. Dios luchador con Jacob lucha por nosotros, El Dios de los ejércitos de ángeles nos protege.

Bendición.